

Improvisaciones

Efraín Recinos



Textos

Irma de Luján



*Fundación
Mario
Monteforte
Toledo*



www.fundacionmonteforte.org

Guatemala, mayo 2009

Improvisaciones

Efraín Recinos

Textos

Irma de Luján



Improvisaciones

Efraín Recinos

Editor

José Toledo Ordóñez

Textos

Irma de Luján

Fotografía y digitalización de imágenes

Eduardo Spiegeler

Corrección estilo

Jaime Bran

Arte y diagramación

Gudy González

Impresión y acabados

Serviprensa, S.A.

Guatemala, Guatemala

Primera edición

Fundación Mario Monteforte Toledo

www.fundacionmonteforte.org

ISBN: 978-99939-68-36-8

Improvisaciones de Efraín Recinos

Por Irma de Lujan

La obra cubista de Efraín Recinos responde a los modelos conceptuales de una nueva realidad pictórica vigente desde el inicio del siglo XX. El trabajo de este pintor ilustra con justeza la deuda que la pintura abstracta tiene con el cubismo. Su vía de acción ha tenido en cuenta dos factores decisivos en toda creación plástica: el fondo y la forma; el fondo en cuanto proceso mental de la abstracción a la que se adhirió desde los orígenes de su vocación, y la forma como vehículo de expresión permanente donde está contenida la esencia de su mundo y de las cosas que le mueven a crear. A esto se le llama concentración y no dispersión formal, es decir, la reducción a módulos, líneas y planos que están en el espacio. Ciertamente Recinos, como todo el que no hace una proclamación representativa de exactitudes, solicita nuestra inteligencia y nuestra mirada meditativa ante sus obras, únicamente aptas para el que sepa leer los versos de sus imágenes. Conforma volúmenes casi sin pesantez creando un juego anecdótico y pintoresco.

En una vertiente más auténticamente entrañable, no le falta al pintor en su madurez el poder intuir con su talento no disimulado de hoy las vivencias de un pasado infantil siempre vivo en su memoria y que resurgen en algunas de sus pinturas. Con esto no aludo a que su obra posea alguna ingenuidad, sino

simplemente señalo la posible raíz del carácter de algunas imágenes de Recinos, que para realizarlas no ha tenido necesidad de utilizar mimetismos. Se ha bastado a sí mismo para componer sus obras mediante un sistema rico en signos pictográficos, donde resume con falsa simplicidad una idea compendiadora de otras de mayor hondura, todo ello, realizado con un extraordinario conocimiento de las leyes del espacio y del color, las relaciones entre espacio y tiempo que llegan a ser recíprocas de la medida y la proporción, del ritmo y la melodía.

No nos pueden dejar insensibles en efecto los ricos juegos lineales que siempre tienen como contrapunto pequeños pero severos planos negros, todo ello naturalmente servido por una extraordinaria matización del color y del tono creador, en espacios ideales en los que la pura ambigüedad queda compensada con un agudo sentido intimista.

Existe una clara traslación libremente geométrica de los perfiles, los seres y las formas que pueblan su pintura. También hay un deliberado colorido apenas modulado con impresión de asepsia descriptiva. No podemos decir por ello que Recinos practica un nuevo cubismo sin más; por el contrario, trata y resuelve la intromisión superpuesta de elementos dispares (**figura 1**) sobre ámbitos que



Figura 1. Sin título, página 40.

nos son conocidos y así poder crear una atmósfera levemente metafísica más que surrealista, ayudándose de una original "espacialidad" encuadrada con el hábil propósito de evadirse de la simple transcripción descriptiva, lo que no merma el misterio sostenido por un claro y dosificado ingenio, cumpliendo la premisa de aportar un acento paradójico en su inagotable ingenio ideográfico.

El arte de Recinos es complejo porque reúne en la unidad de la obra elementos en apariencia dispersos, pero que el artista logra conjugar en una fusión indisoluble con intenso dinamismo en la composición de esta obra (**figura 1**). Simplifica las formas y se queda con los meros atributos del gesto y la actitud de estos pequeños seres que nos miran y juzgan con desconfianza. La compleja distribución le permite establecer juegos de luces y sombras de singular efecto pictórico. La intención musical se advierte no sólo en las formas referentes a la música, sino a la concepción rítmica y melodiosa de toda la estructura. Añadamos el movimiento que imprime a las formas a través de la línea y su preferencia por sus delineaciones curvas. Sin embargo, en su composición (**figura 2**) siempre surge la



Figura 2. Sin título, página 25.

claridad derivada de su personalidad y del dominio técnico que le faculta para exteriorizar con lucidez las creaciones de su fantasía. Aquí se definen todos los elementos sobriamente cubistas de sus obras, alcanzando una liviana estructura a través del complejo manejo de la línea.

En estas obras no existen formas secundarias, todo tiene una importancia primaria. Exalta el dinamismo vital igual que el reposado equilibrio, como vemos en la obra de la **figura 3**, en donde



Figura 3. Sin título, página 15.

establece un diálogo con la realidad. El color sabiamente medido en el soporte sugiere una melodía serena, capaz de crear el efecto de flotar, en donde se inscriben cabezas y cuerpos expresionistas deformados, cabezas sin ojos en donde sólo la boca crea un grito. Contrasta el conjunto con la liviandad del fondo en un delicado rosa transparente. En el centro vemos un grupo de formas geométricas de contornos fluidos, cuyas curvas aparecen sin fragmentos, dándoles el color negro una sólida unidad. En esta obra, a pesar de la liviandad del color y del dibujo, surgen las formas con fuerte energía y con impulso para el movimiento o para el descubrimiento de la estructura

central. Todo lo unifica mediante el color como piel de la materia, cubriendo las formas humanas pero dejando libres la fuerte estructura central de zozobranante expresividad y las relaciones entre sus elementos.

Recinos no es un pintor que crea de golpe. En toda su obra es predominante su preocupación compositiva. Plantea sus ritmos geométricos que parecen girar en torno de un eje, subrayados en muchos casos con la severidad cromática de los



Figura 4. La niña, página 37.

ocres blancos y negros. En su obra "La niña" fechada 1957 (figura 4), el conjunto apenas es animado con las notaciones en un entonado color rosa y los ritmos tienden más a la melodía de la curva que a la sequedad del ángulo.

En la obra de la (figura 5), de un agradable rigor compositiva, surgen formas sugerentes de la abstracción, frutos de una realidad tangible de la inventiva y libre imaginación del pintor, quien pareciera tener como ideal la representación de la nada plasmada en el vacío de la sensación, en donde todo encaja casi como una compleja

maquinaria, formando figuras que se expresan no de materia pero sí con la idea de la sobriedad absoluta. La línea es la constante y la que rige a estas obras. El color, que se introduce casi tímidamente, acaba teniendo un valor del mismo peso que el dibujo.

Otro elemento importante en la obra de Recinos es la inagotable y siempre renovada fantasía que le permite manifestar su formidable poder de creación al compás de las formas de una compleja y expresiva creatividad. En su obra amalgamada por las formas, de una geometría en agitación con el aditamento de las justas armonías cromáticas, en donde el color azul dirige al conjunto de ocres y tenues amarillos, vemos al color ganar supremacía ofreciendo campo propicio al gesto del artista.

La obra "El espejo" (figura 6) surge casi como el umbral de una metáfora. La relación de fondo y figura es bastante elaborada, lo mismo que el primer plano



Figura 6. El espejo, página 51.

que da fuerza y luminosidad a la obra. El contraste es simultáneo y complejo; por ejemplo, la cabeza transparente e incompleta de la niña que se ve en el espejo contrasta con el negro del espejo dando así una sensación de irrealidad en



Figura 5. Sin título, página 13.

la realidad del tema. En esta pintura, la función de la geometría es preservar la unidad del conjunto. La documentación del diálogo como proceso del personaje real con su reflejo es el brazo extendido que toca el rostro reflejado en el espejo. Muy importante es la convicción de Recinos de que la obra de arte debe recrearse indefinidamente en la percepción del espectador a través de la participación activa de este, lo cual se evidencia cuando observamos esta obra.

En otras pinturas como "Romance de..." (figura 7), la intuición y la expresividad se conjugan en el plano en el más serio orden y equilibrio dinámico. La interacción del color y las líneas ondulatorias en estructuras de repetición rítmica y variante dan un tono lírico a este lienzo que trasciende su pura morfología. Recinos retiene su estructurada singularidad en composiciones interrelacionadas, diferenciando claramente el tono y la forma, formando así nuevas proyecciones y nuevos planos en el espacio, dotando a su pintura con un claro sentido del dinamismo: obra caracterizada por la sobriedad y, al mismo tiempo, el poder inventivo.

La obra de Recinos es una expresión harto rigurosa e ingenua del cubismo científico, nacido de Picasso, Juan Gris y

Braque. Esto se evidencia con claridad, por ejemplo, en su obra de la figura 8, pintura intelectualista en donde el color posee y despliega su significación simbólica. Con plena propiedad podemos decir que esta pintura está conformada por formas, luces y color, sin que la pluralidad implique falta de unidad. Precisamente la conjunción de todos estos elementos conjuga parte del cubismo de Recinos. "No parte, como otros, de la naturaleza para ir a lo abstracto, sino de lo abstracto de la geometría y el plano de color, para ir a la realidad: esa sugerencia de realidad que jamás llega en él a la luz y al tono local naturalista. Nacen, emergen los objetos de la estructura. Mejor concepto de una pintura constituida no puede tenerse y en ese sentido es un verdadero maestro en cuanto a la pura creación dentro de un perfecto ordenamiento o una verdadera arquitectura de formas y colores".

En la obra de la figura 9, cada color está iluminado con su propia luz. De esta forma, el color se hace compacto y denso.

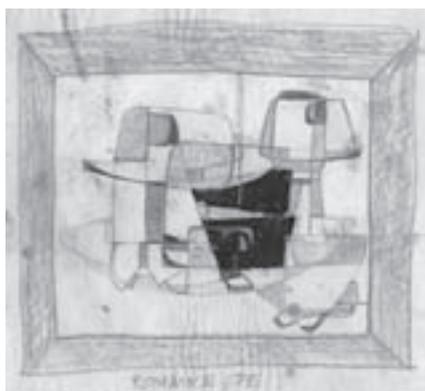


Figura 7. Romance, página 48.



Figura 9. Sin título, página 36.

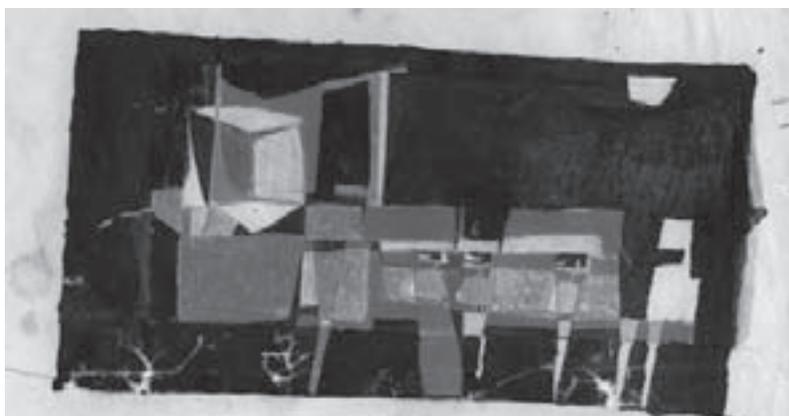


Figura 8. Sin título, página 45.

referencia conceptual de la composición, calcula el espacio y llega a su espléndido dominio. La objetividad lineal y el lirismo coexisten con rigor formal, acreditando una vez más la riqueza imaginativa del pintor. En este dibujo el vacío calculado a través de la cabeza que en realidad es la amalgama de otros rostros que forman un módulo de formas seccionadas, sirve al pintor para que el conjunto repercuta en el vacío, lo mismo que las pequeñas formas en negro.

En su temática reiterativa, pero con soluciones originales hasta llegar a lo expresivo, Recinos crea sucesivas variaciones sobre un mismo tema, tal el caso de sus dos pinturas de Cristo (figuras 10 y 11). En estas obras, el pintor se basa en la multiplicidad de perfectos ensamblajes geométricos de gran pureza

de tonalidades y de líneas escrupulosas. Existe en ellas un eco del Cristo del Cimabue, eco que crea una gran vitalidad y coherencia absoluta. Gran parte de lo bello en estas dos obras viene de las calidades plásticas y de los volúmenes recortados a todo lo largo de la cruz con agudeza mordiente y gran limpieza de la línea, logrando las calidades abstractas del conjunto.

Una de las obras en donde Recinos nos revela más su lógica organizadora, que dado por su original composición parece un campo utópico o una parcelación del espacio, es la obra que se titula "Tribunal examinador" (figura 12). En esta obra, las alusiones a la realidad ganan terreno. Es una pintura frontal en la que se intuye la presencia del examinando y

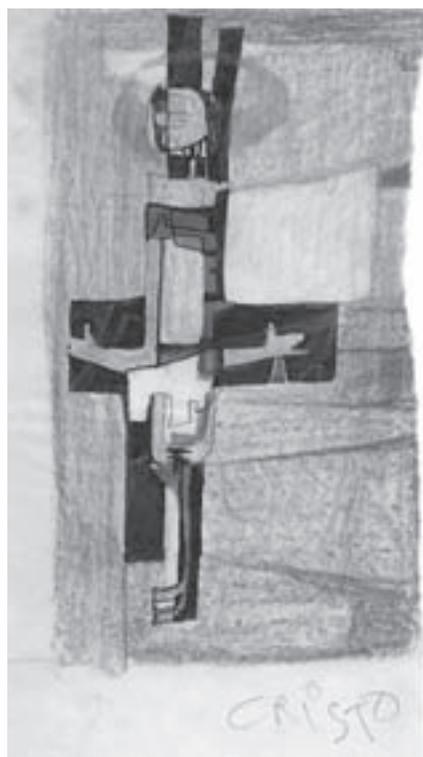


Figura 11. Sin título, página 54.

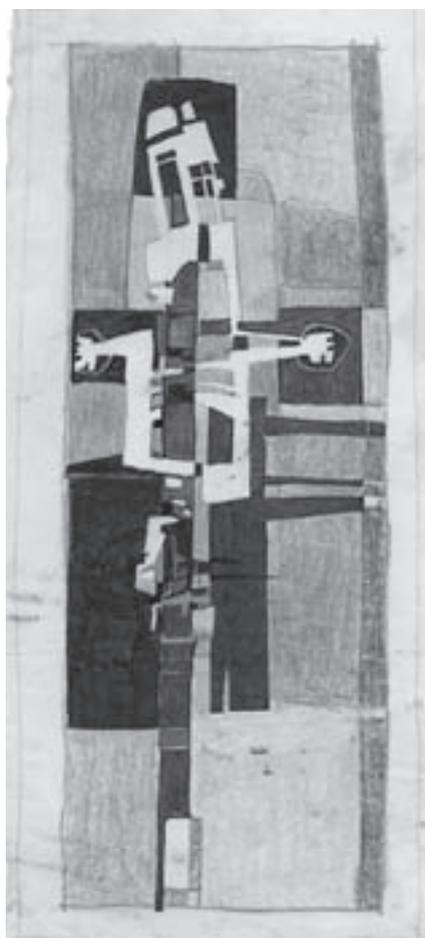


Figura 10. Sin título, página 53.



Figura 12. Tribunal examinador, página 32.

del espectador, el cual sin aparecer en el cuadro es el principal protagonista. Un cuadro con intensión naturalista, la obra es un conjunto coherente en el que el humor y la seriedad son uno. El color negro dirige al conjunto en forma elocuente. El fondo parece un manto de donde surge un juego de tonos y luces, y en el cual se inserta el contrapunto del negro del plano que le precede. "El color es un negro sin estridencias, es tonal y por lo tanto puede

ser musical en el teclado de los valores plásticos, mundo aparte yendo de la plástica que nos libera del dramatismo de vivir en la perfecta serenidad de lo puro" (J. Torres-García). Obra provista de énfasis, la pintura describe un momento trascendental en la vida de un joven. Geométricamente, se caracteriza por la seriación modular y el juego cromático así como por un sentido de orden y de análisis riguroso del espacio. El grupo de examinadores es el centro de donde parten todos los elementos geométricos, creando una realidad espacial. Este cuadro es, a mi juicio, no solamente un estudio técnico o un juego de complejas geometrías. Puede ser que sea el último límite del pintor en la culminación de su representación cubista.

En su obra "Romance" (**figura 13**), Recinos camina tras las huellas del cubismo y surrealismo en colores de elemental severidad y en azules agrisados, verdes y amarillos apagados. En este cuadro existe una referencia directa a los ojos desorbitados del personaje. Posee asimismo multitud de interpretaciones posibles, unas al borde de ser reconocidas y otras más difíciles de descubrir, sin que haya propósito de ocultación ni voluntad de misterio. Lo que sí se percibe claramente es su tremenda fuerza expresiva; su composición es muy compleja, lo que trae consigo una sensación de misterio.

La pintura titulada "La pareja" (**figura 14**), cuyo valor deriva de las cualidades plásticas obtenidas mediante un proceso de depuración, es una obra absolutamente cubista, que se basa en la visión captada desde lo alto, lo que evita la dispersión de la línea y el color. En



Figura 14. La pareja, página 49.

esta obra, el trazo no es imperativo, más bien es compacto y en parte delicado, buscando la síntesis y la depuración. Existe en ella un planteamiento mental y un cálculo estudiado, aunque Recinos procura que la intervención intelectual no ahogue la espontaneidad de lo poético. En esta pintura la emoción corre a cuenta del color: predominan los azules, verdes o ambos conjugados, sin suprimir el ocre ni el siena y dándole al negro siempre un protagonismo. Por su luminosidad, el espacio en blanco posee un alto poder de fascinación sugestivo del vacío.

Con otros conceptos totalmente diferentes, en donde el pintor trabaja más con la geometría y deja en libertad lo complejo de su arabesco, en la obra "Picnic" surgen figuras misteriosas que se unen unas a otras, de una total abstracción pero de gran vivacidad, figuras que surgen en la amplitud y limpieza de los espacios sin que éstos pierdan su lirismo. Conjunto de tonos ligeros y livianos, su recomposición está en la trayectoria de las líneas tendientes a crear nuevos espacios, por lo que entramos en un dominio gentilmente metafórico. Utiliza la línea para crear nuevos ambientes y múltiples perspectivas, logrando una composición totalmente frontal, en la que



Figura 13. La pareja, página 47.

el espectador obviamente está en actitud de contemplador. El verde que rodea las figuras nos indica el por qué el título de la obra, "Picnic". (figura 15).

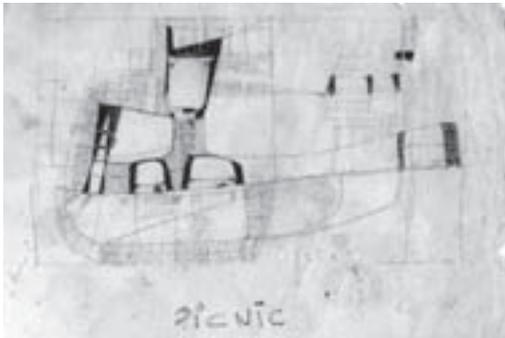


Figura 14. Picnic, página 33.

Casi en la misma línea de la obra anterior, pero muy diferente en lo conceptual, nos encontramos con la obra "Los primeros cristianos" (figura 16). Su lenguaje de formas simplifica su acento descriptivo con extraordinaria facultad de síntesis. Es una pintura que intriga al tratar de buscar la belleza en un culto a lo subterráneo, a lo ilógico y al misterio.



Figura 16. Primeros cristianos, página 52

Describe a los primeros cristianos, reflejo claro de una época triste, de lo desmañado de un mundo de amenazas y de terrible malestar espiritual. Esta obra carece de aire, tal como las catacumbas, y en ella el azar toma la proporción del destino. El color es ceniciento, el verde parece de hierbas marchitas, el amarillo no tiene vibraciones. Las líneas temblorosas y

sensibles crean una verdadera magia, de mundos extraños, de seres medio vegetales, medio máquinas. Una línea larga y flotante hiere al espacio, pero aun así sigue existiendo la belleza de la línea y un raro sentimiento místico de la forma.

Tan compleja como la anterior pero con otra dicción es la obra "Movimiento perpetuo" (figura 17, título de acuerdo a mi criterio), composición geométrica en donde las superficies dejan traslucir los colores que la cubren. En esta obra existe

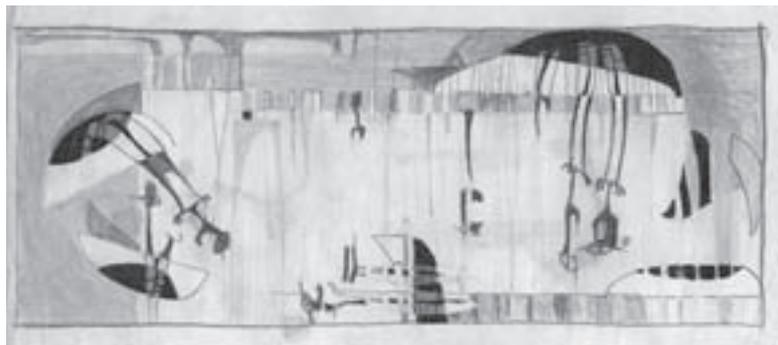


Figura 17. Movimiento Perpetuo, página 17.

una amplitud de abertura y de limpieza espacial que crea espacios de luz, de donde surgen figuras amorfas aisladas que se deslizan para caer en el misterio. El color Recinos lo utiliza en calidad de sustantivo y por lo tanto es inmovible e inalterable. La luz no depende de nada más que de sí misma. En esta obra vemos a Recinos como un inteligente y acucioso ordenador de formas, las cuales se mueven como si oyesen el ritmo de una música que les obliga a moverse perpetuamente. La masa de color la secciona con rítmico rigor, dando al negro su acento de contrapunto.

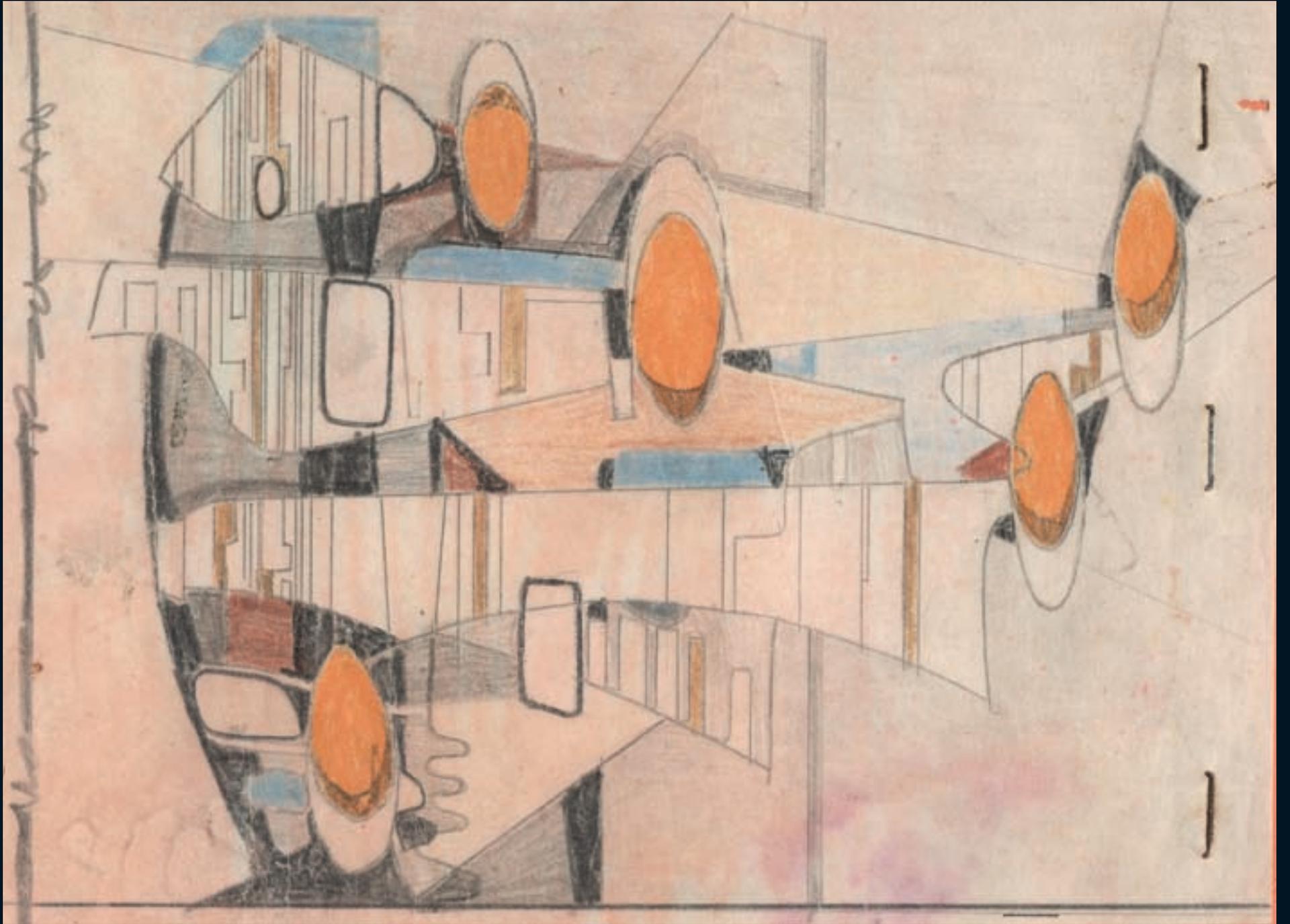
Existe con toda evidencia en Recinos un mundo de origen expresionista deformador de la figura para acusar sus rasgos, transformando el cubismo en un juego de signos que revelan parte de su

personalidad. Es de señalar la geometría rítmica utilizada: si bien el movimiento se genera en el espacio, encuentra su connotación justa en el plano. En sus pinturas abandona totalmente la perspectiva tridimensional. En su obra, Recinos absorbe los elementos del análisis gracias a la claridad y al rigor con que concibe la función de la arquitectura pictórica. Depura la forma hasta llegar a una total anotación simbólica de la realidad. Crea una especie de escritura que puede semejarse a la figuración ilusionista, siempre yendo de lo general a lo particular. En general, la obra de Recinos es un mundo completo, un microcosmos especulativo, en donde no todo tiene una respuesta. El pintor se reencuentra en el dominio de la forma y es allí donde

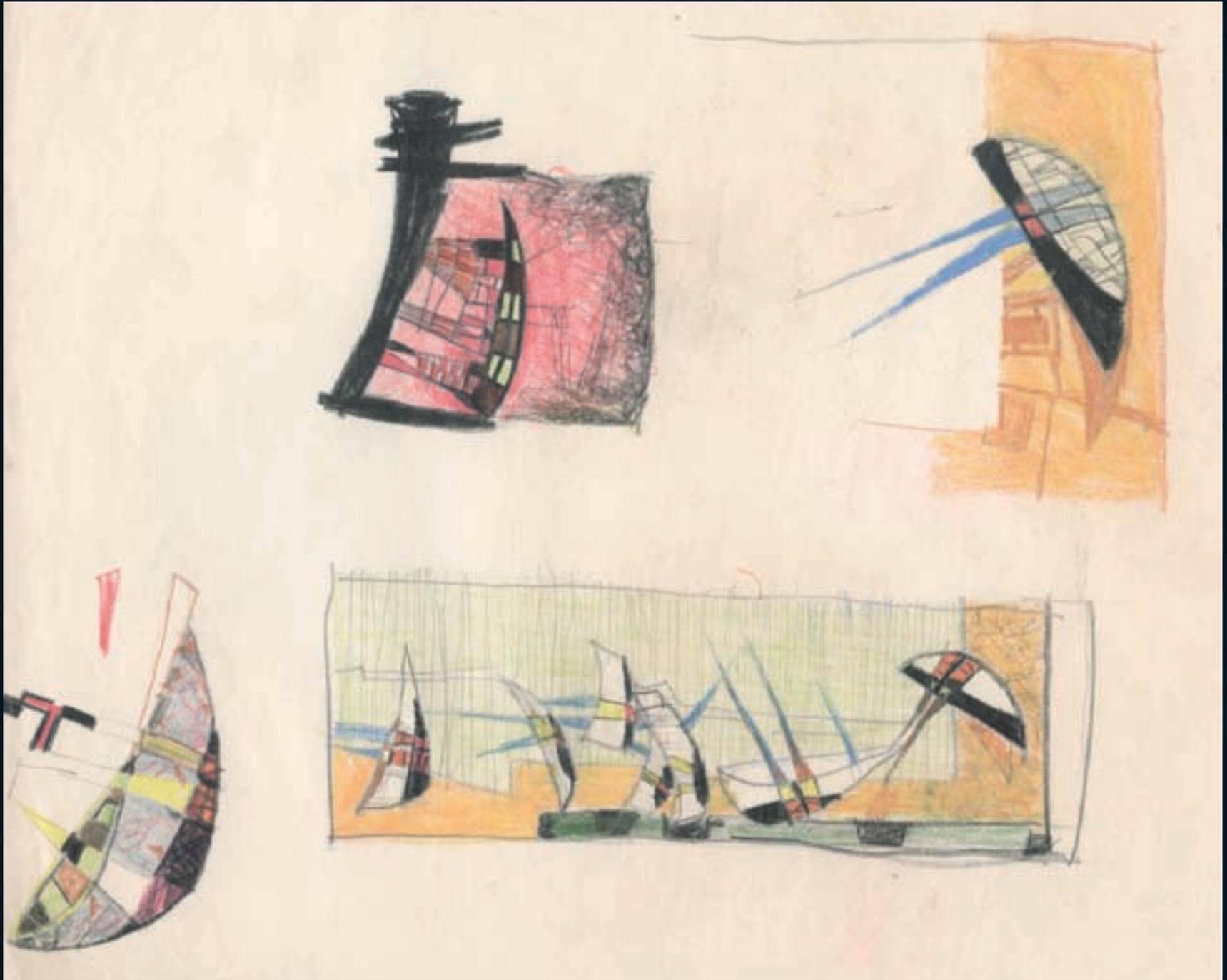
plenamente se abre el camino hacia la autonomía de la obra de arte como objeto plástico y ceñida a las leyes del lenguaje de la pintura.

La obra cubista de Recinos tal vez no llegó a una plena madurez en el sentido de no haber llegado a culminar lo que su obra cubista tenía de original y que otros artistas no habían realizado. Recinos, como hemos reiterado, está muy cerca de la forma pura y en su pintura se intuye el concepto de lo abstracto y lo monumental. Su utilización de la línea, forma y color es magistral. Su obra cubista se enlaza inteligentemente y con toda justeza a su escultura y arquitectura, siempre con soluciones originales y personales. Su obra siempre será un referente en el arte guatemalteco.



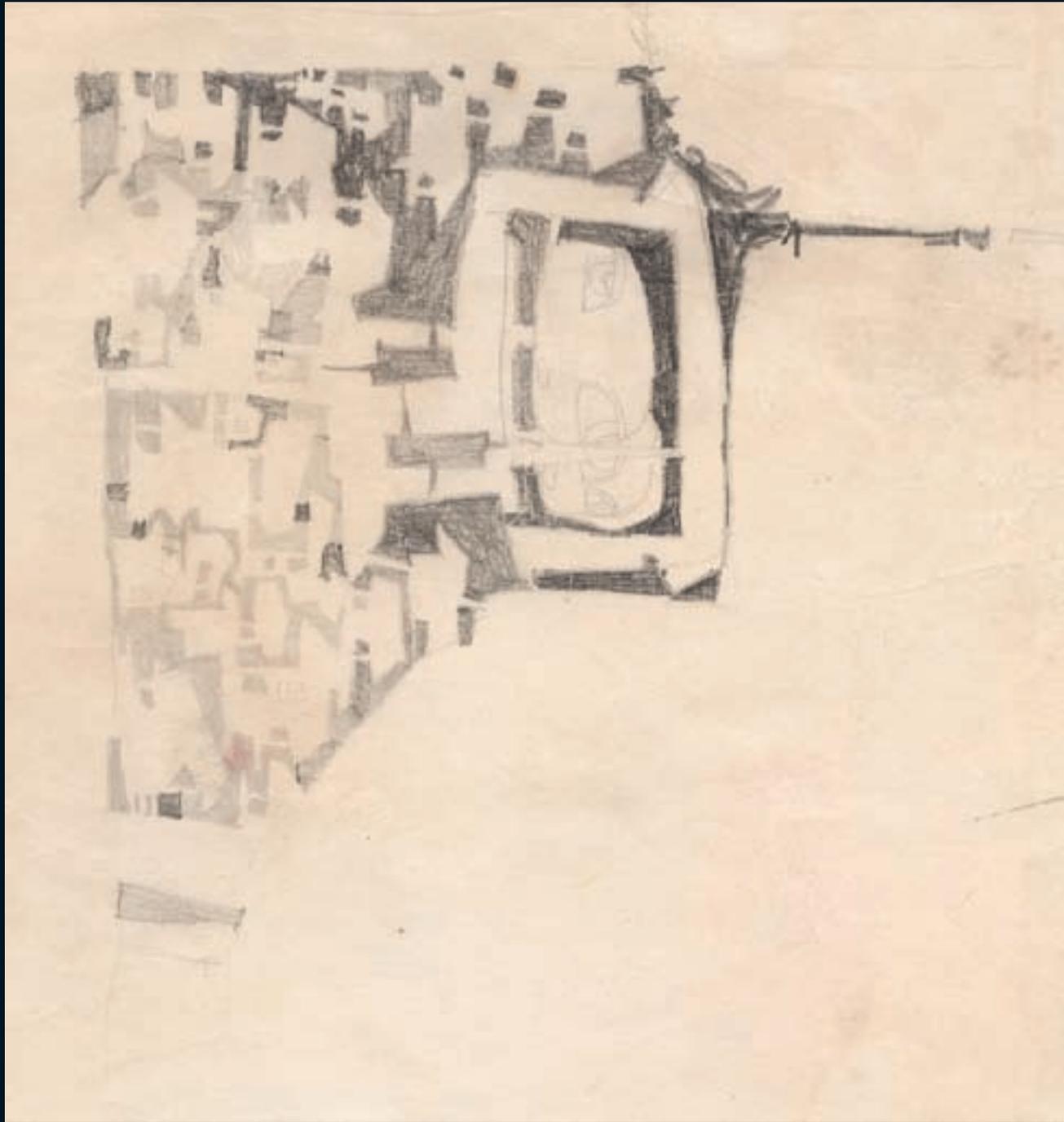








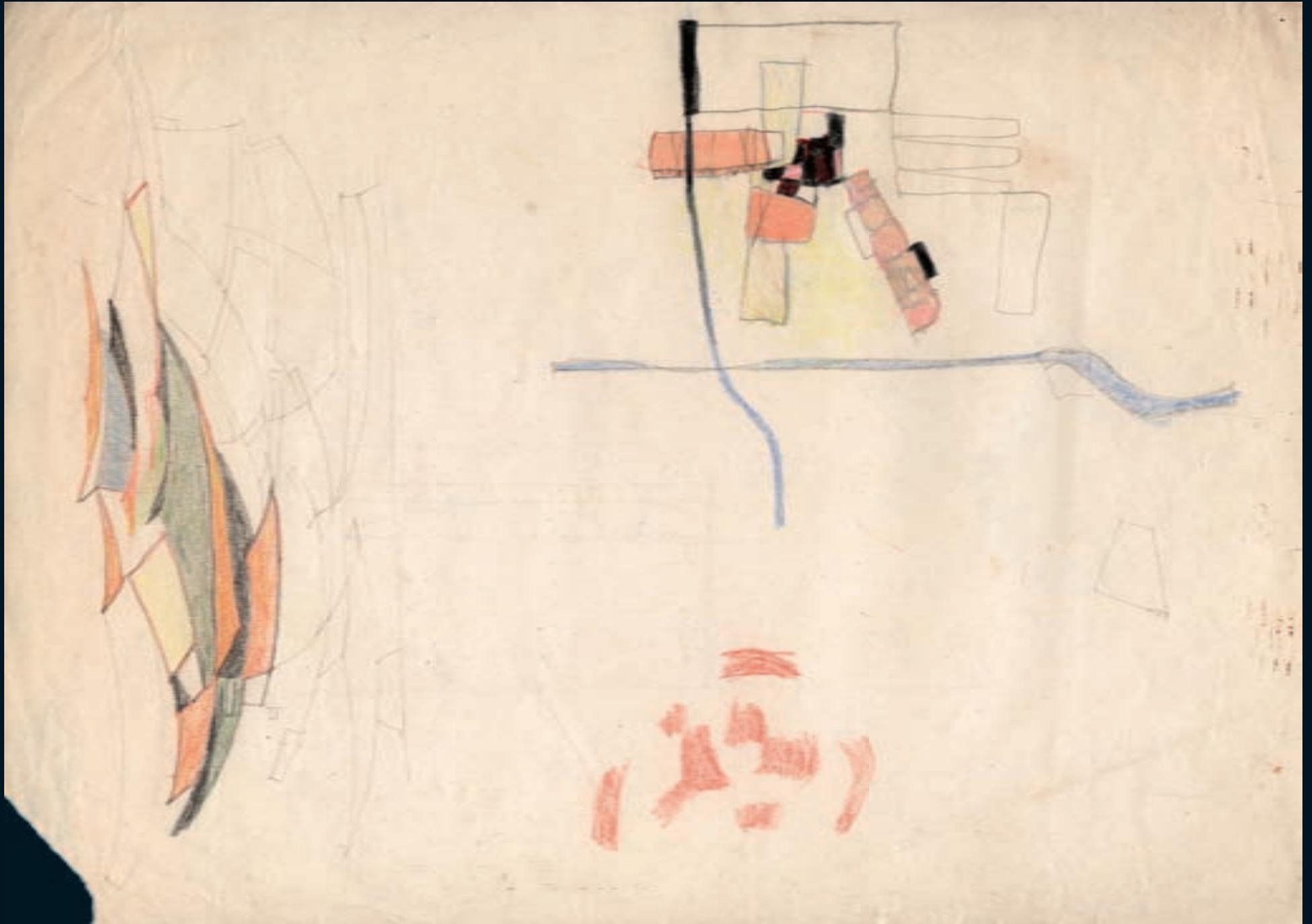






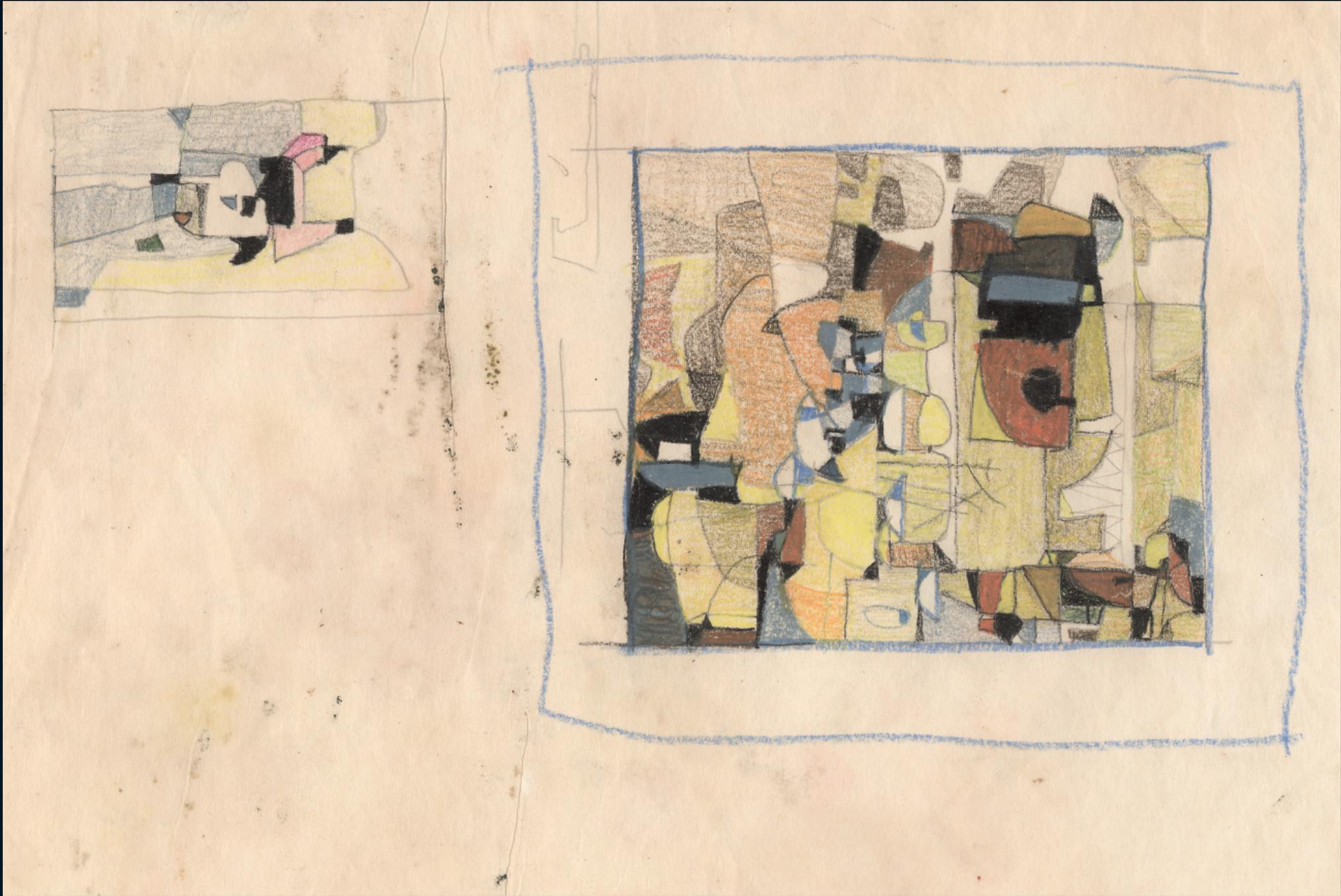


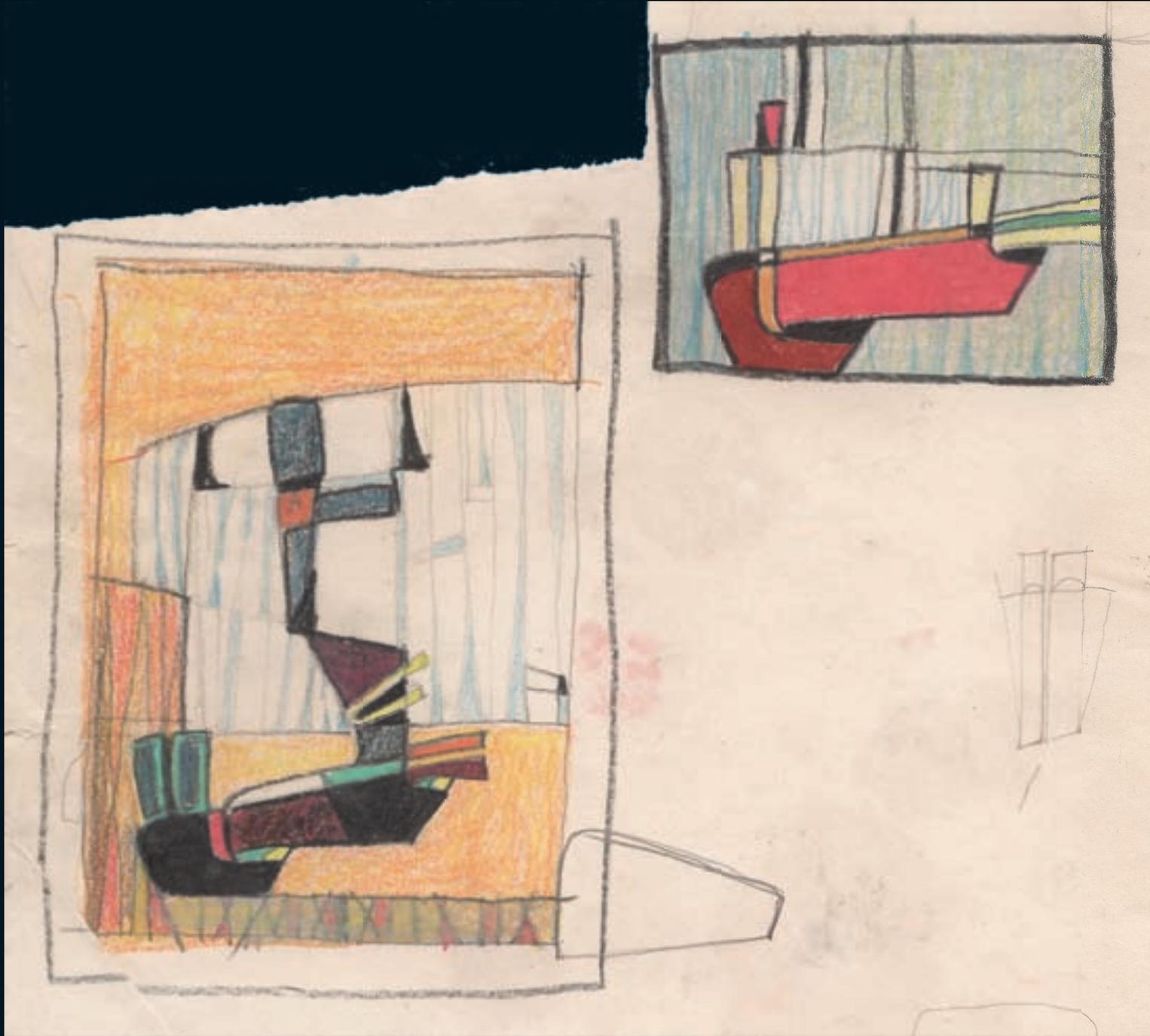
METRÓPOLI

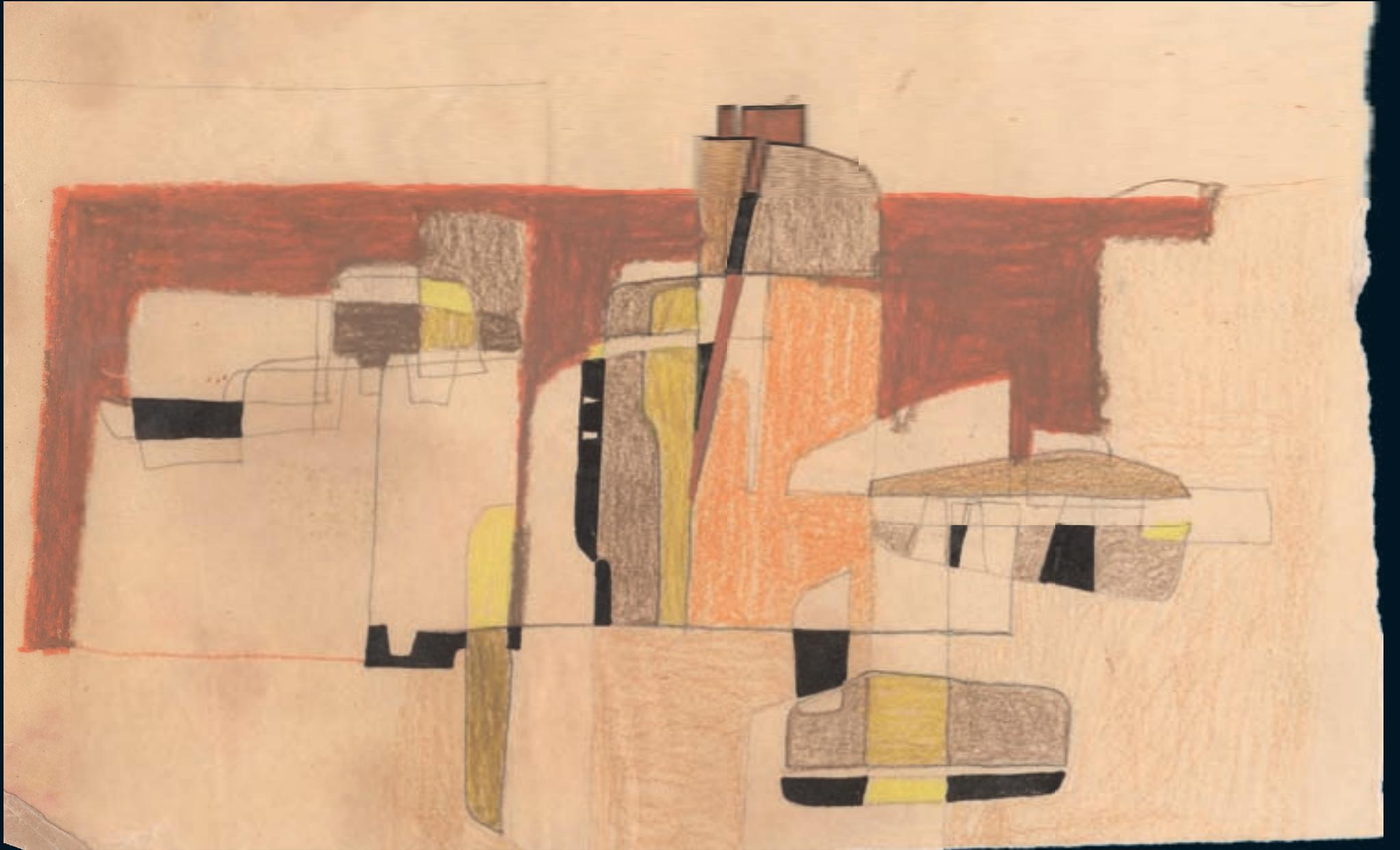












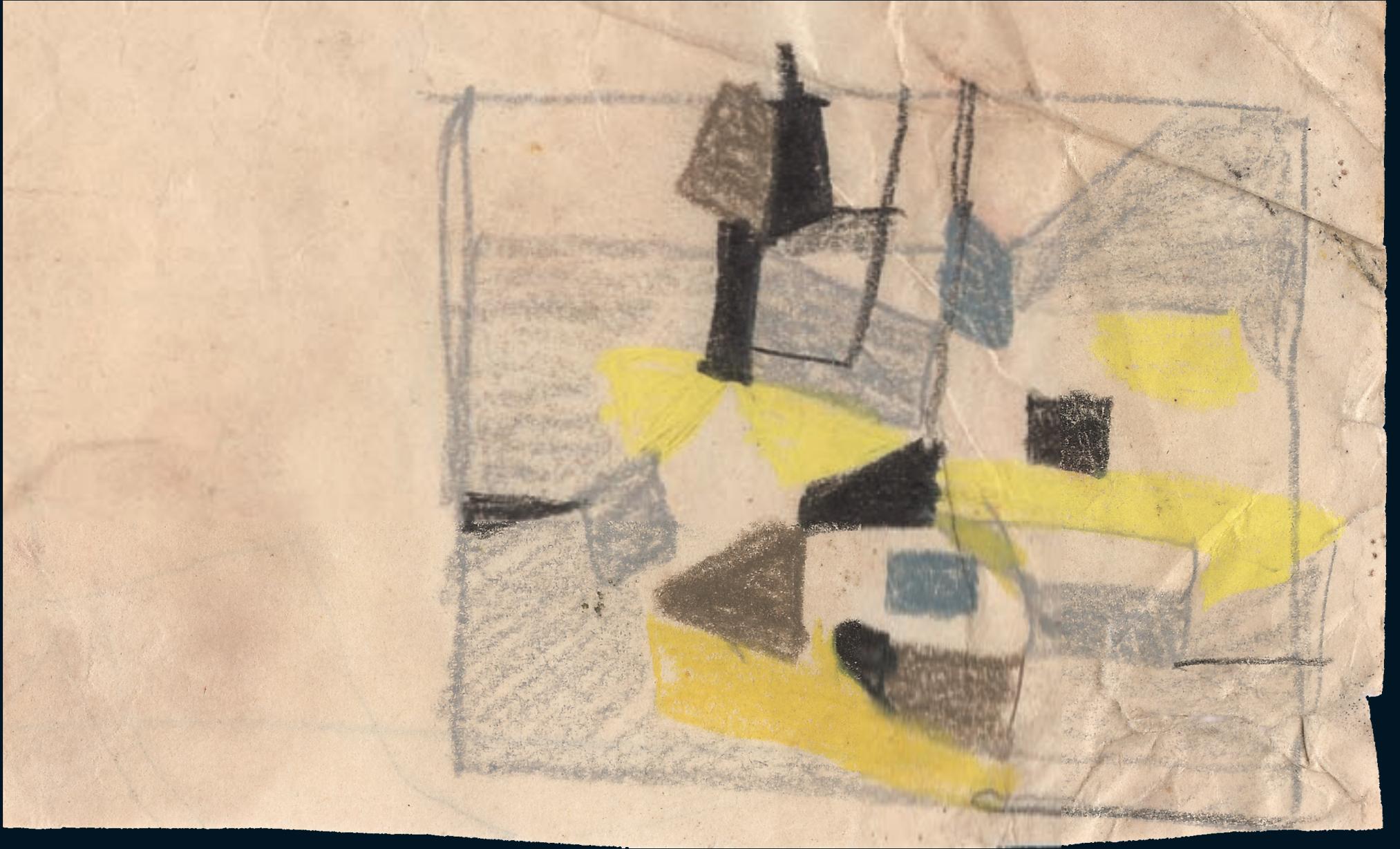


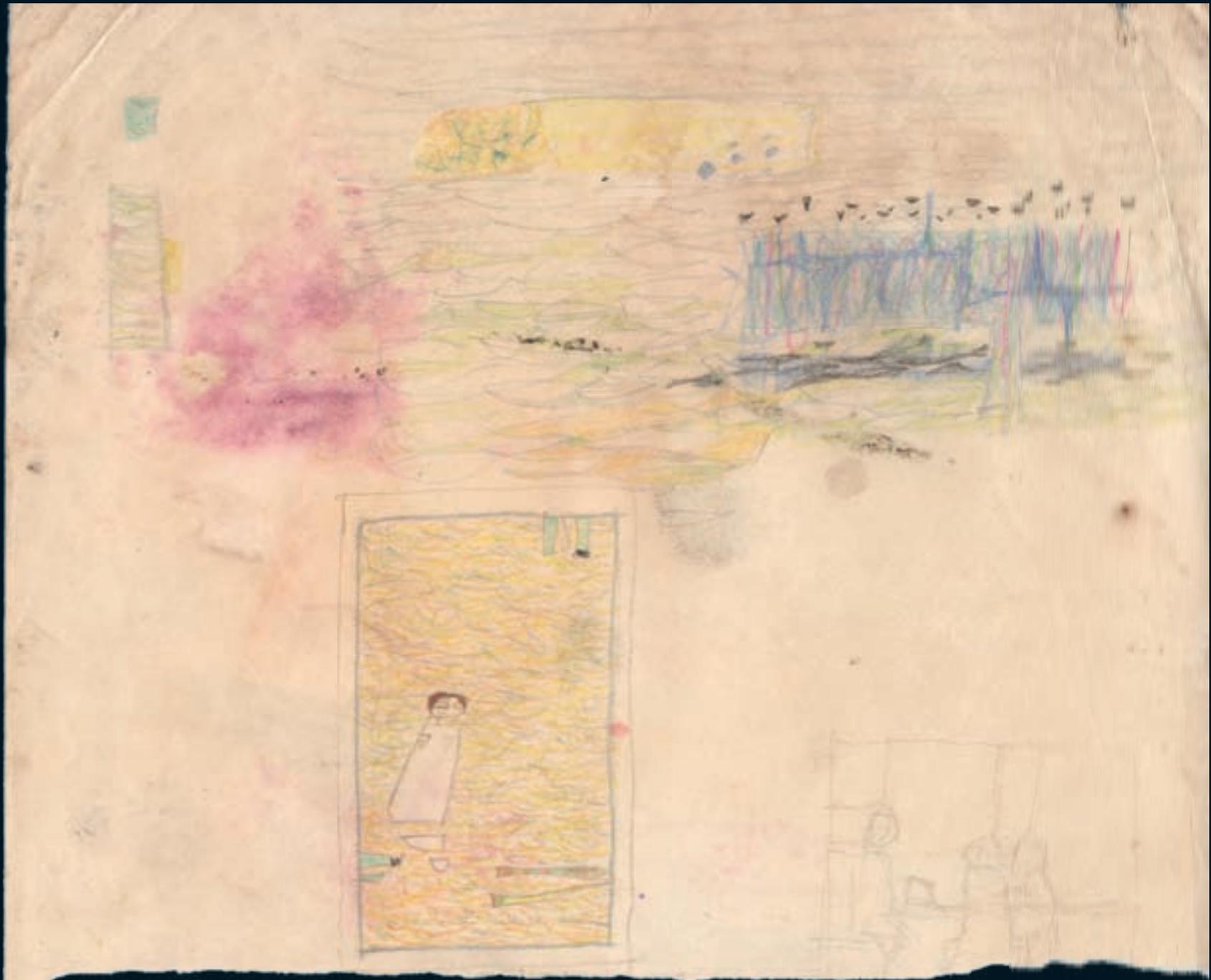
2.00



~~2.00~~
1.00

PLEAMAR



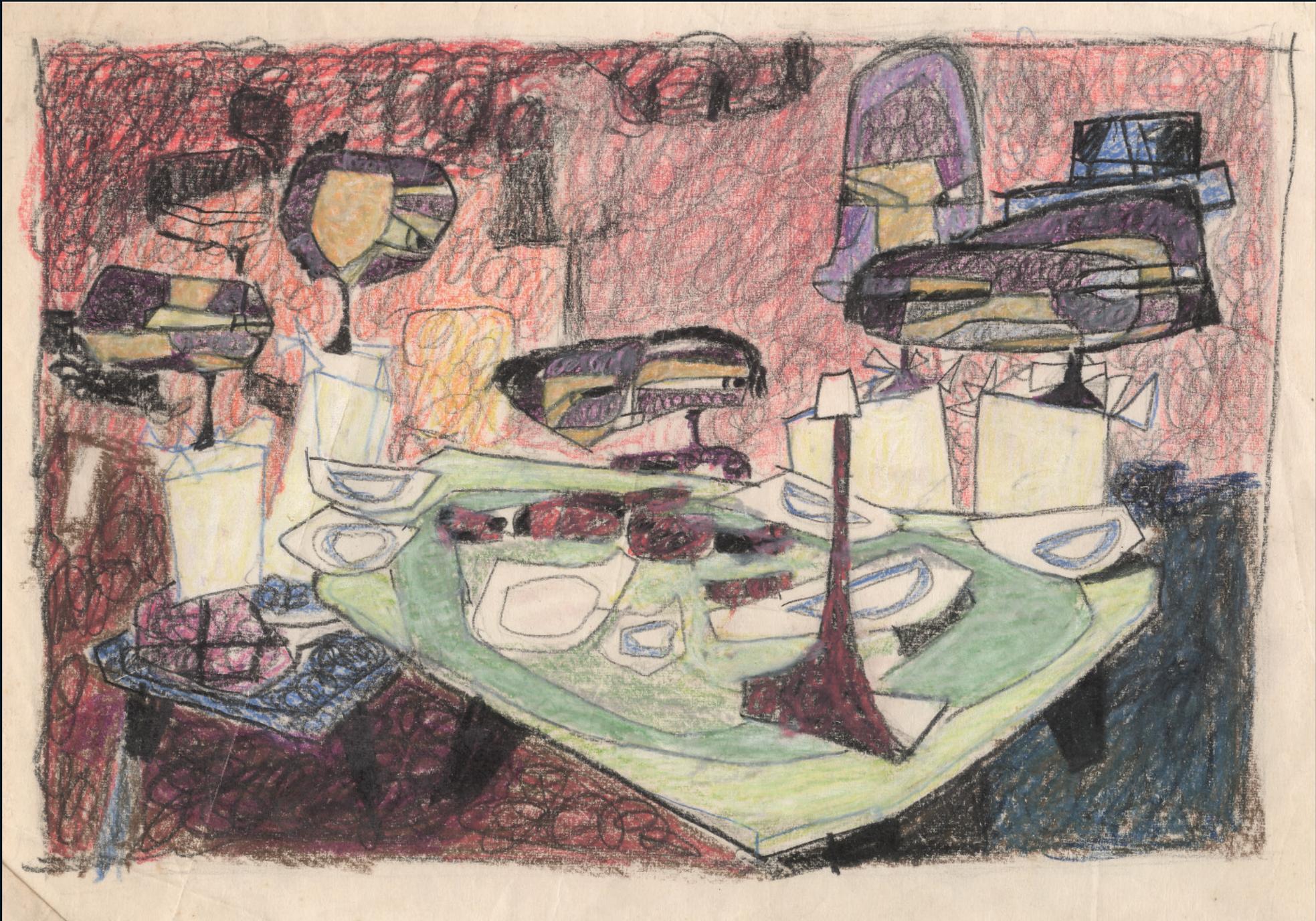


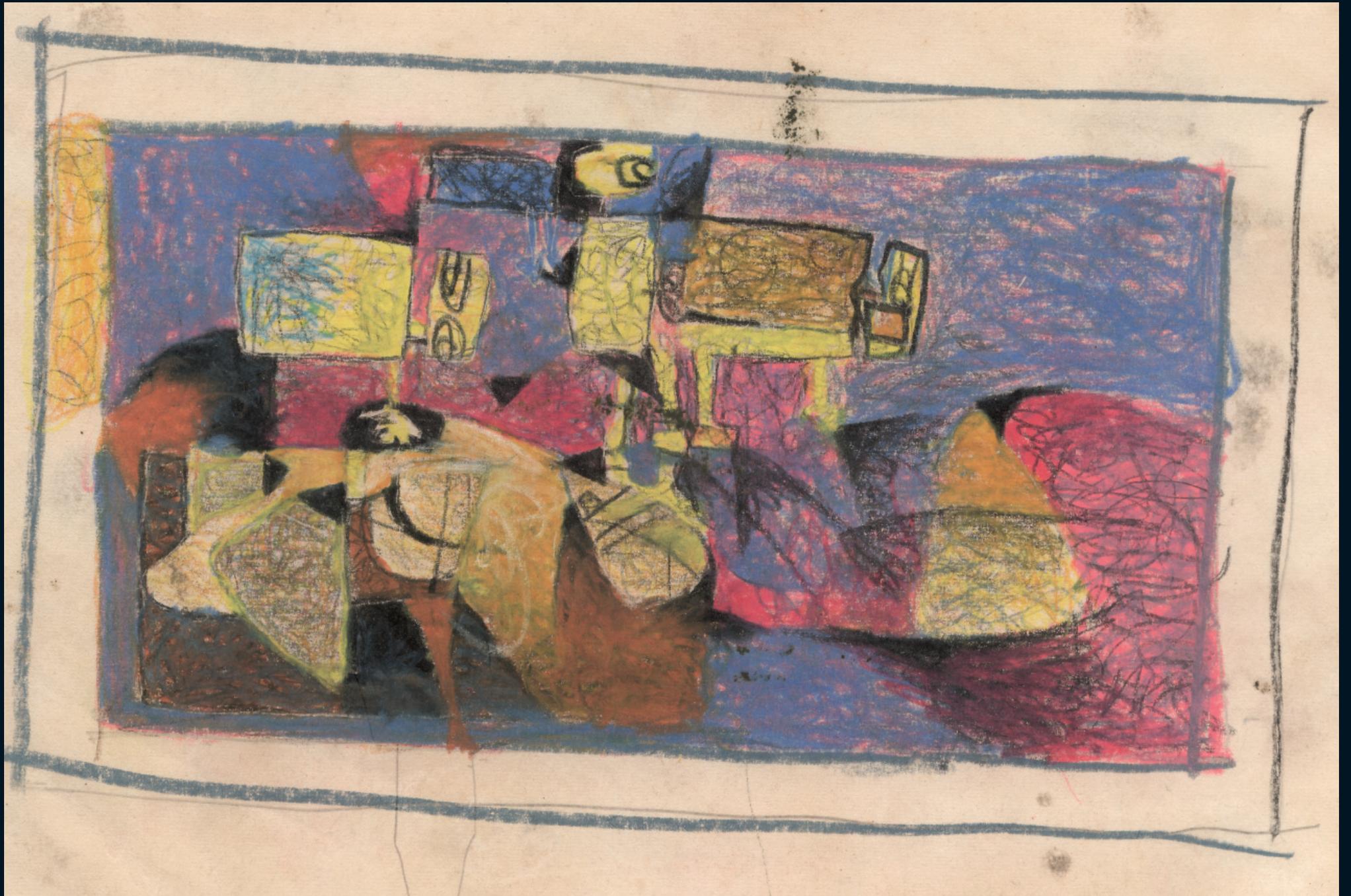




picnic





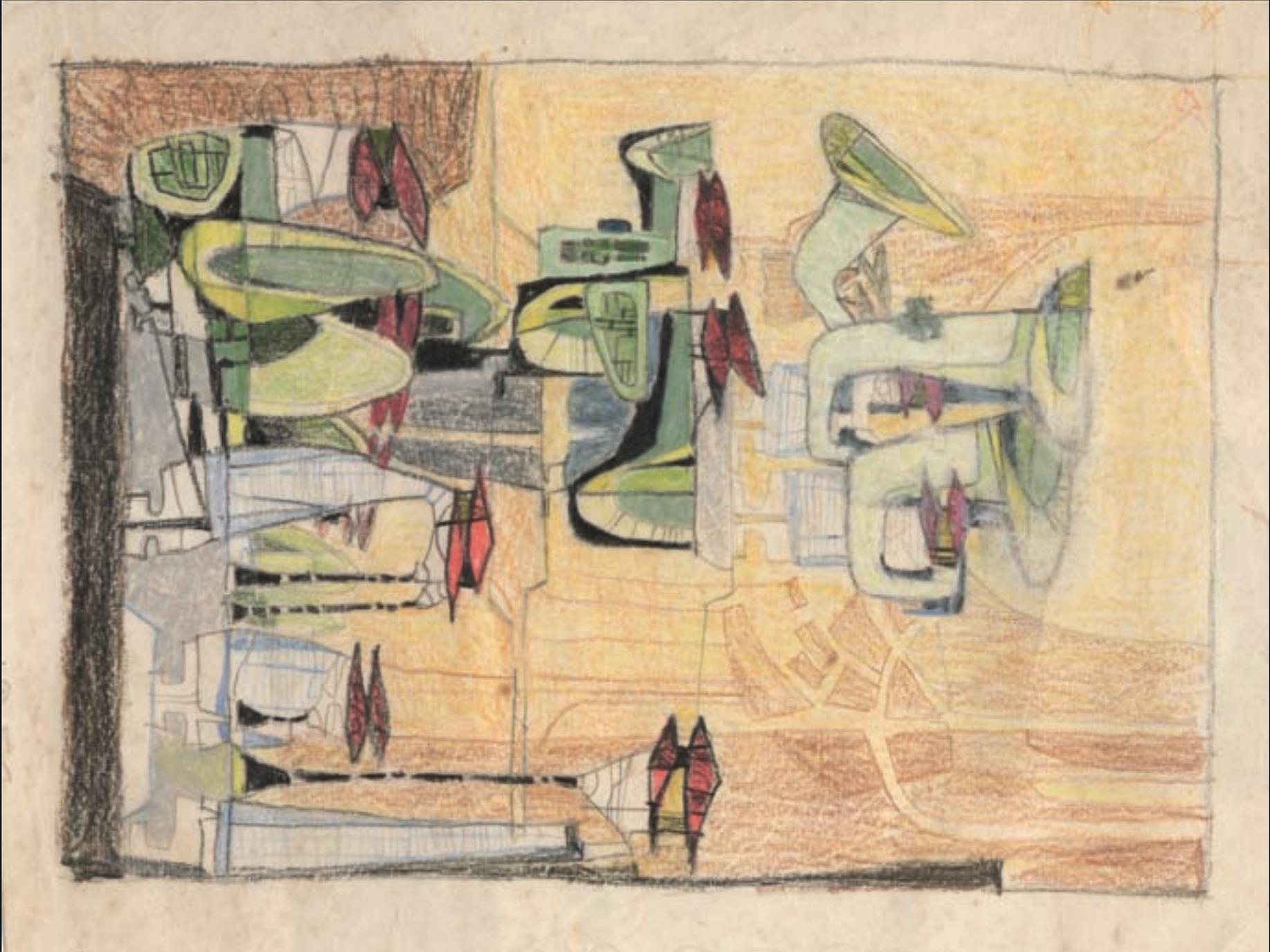




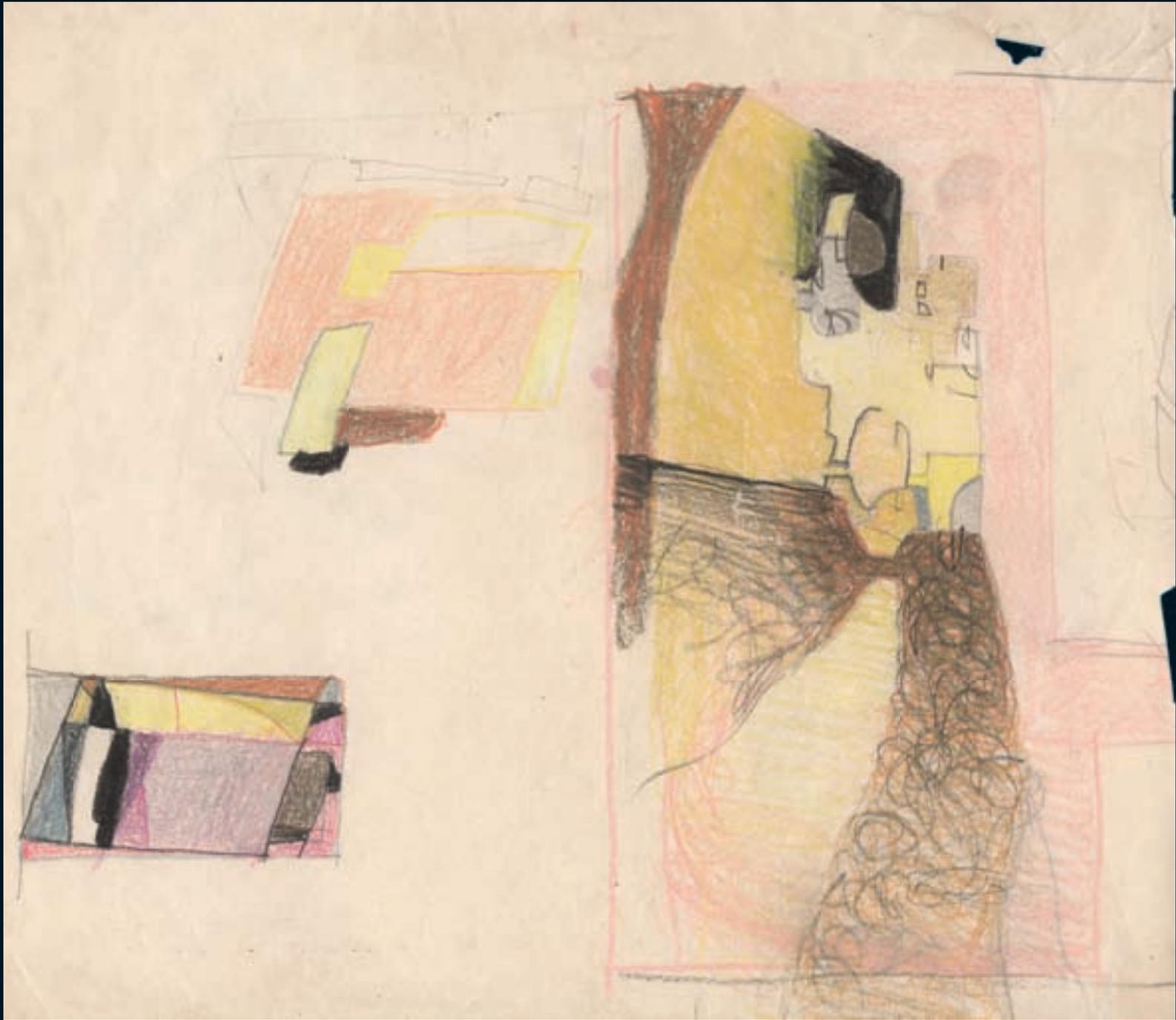




Hacerlos
mas dinámicos
Lanzados.



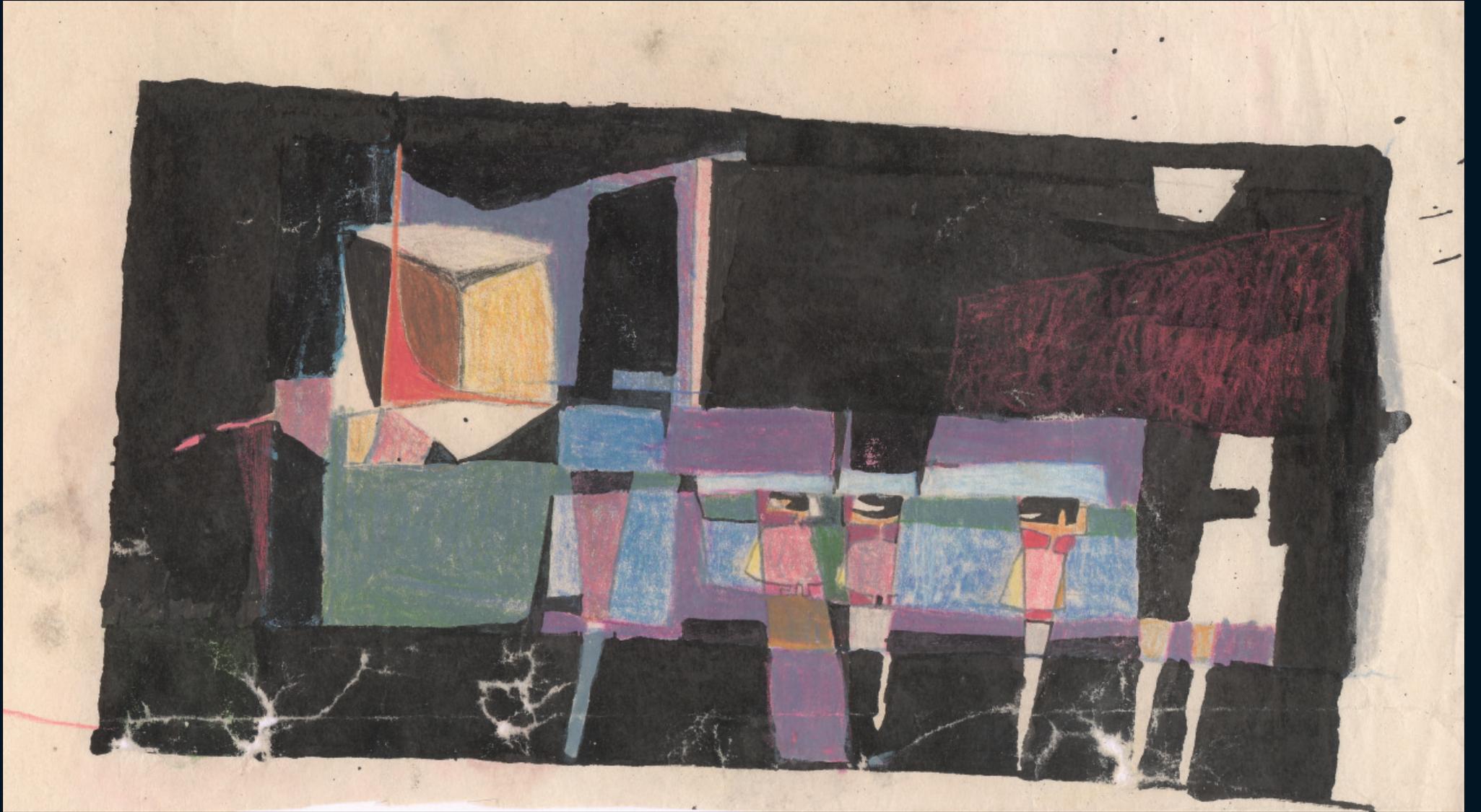


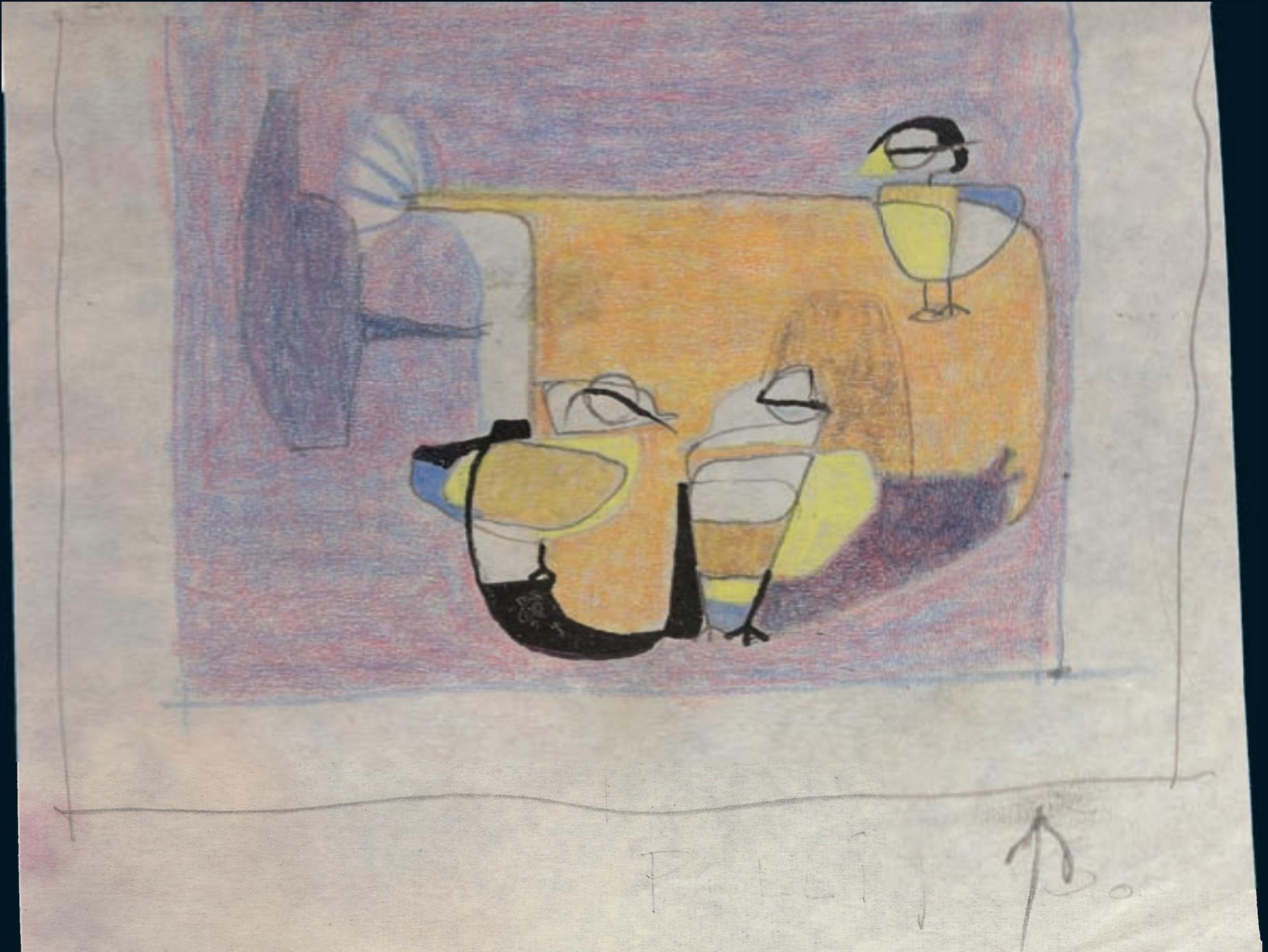




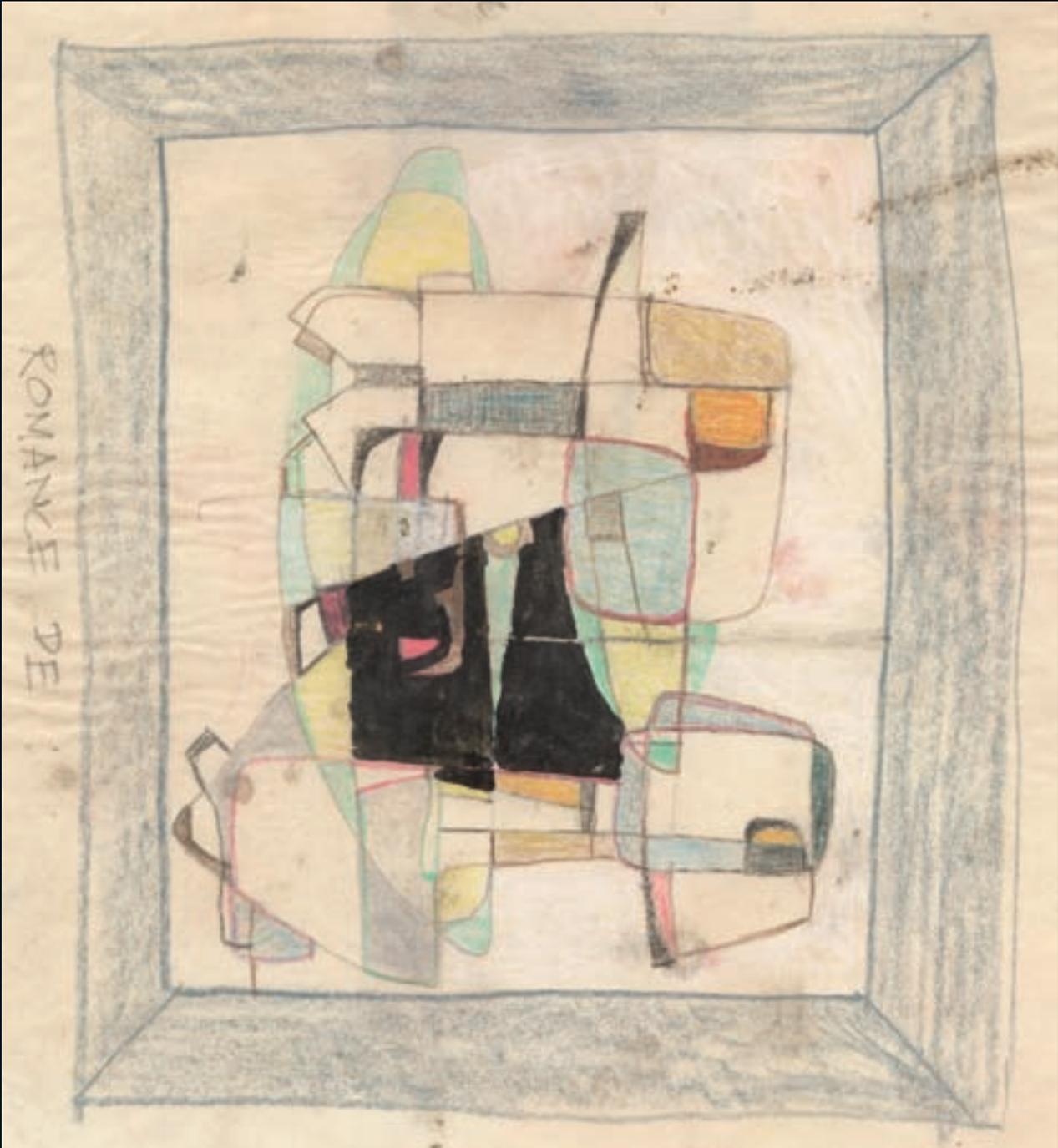
TESTIGO







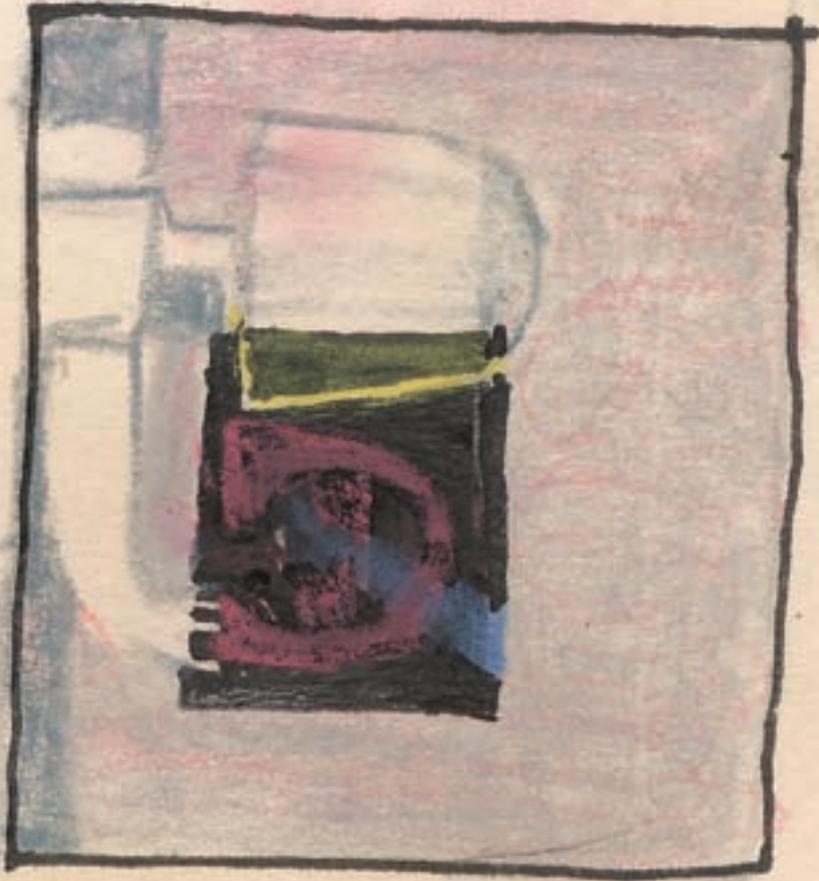


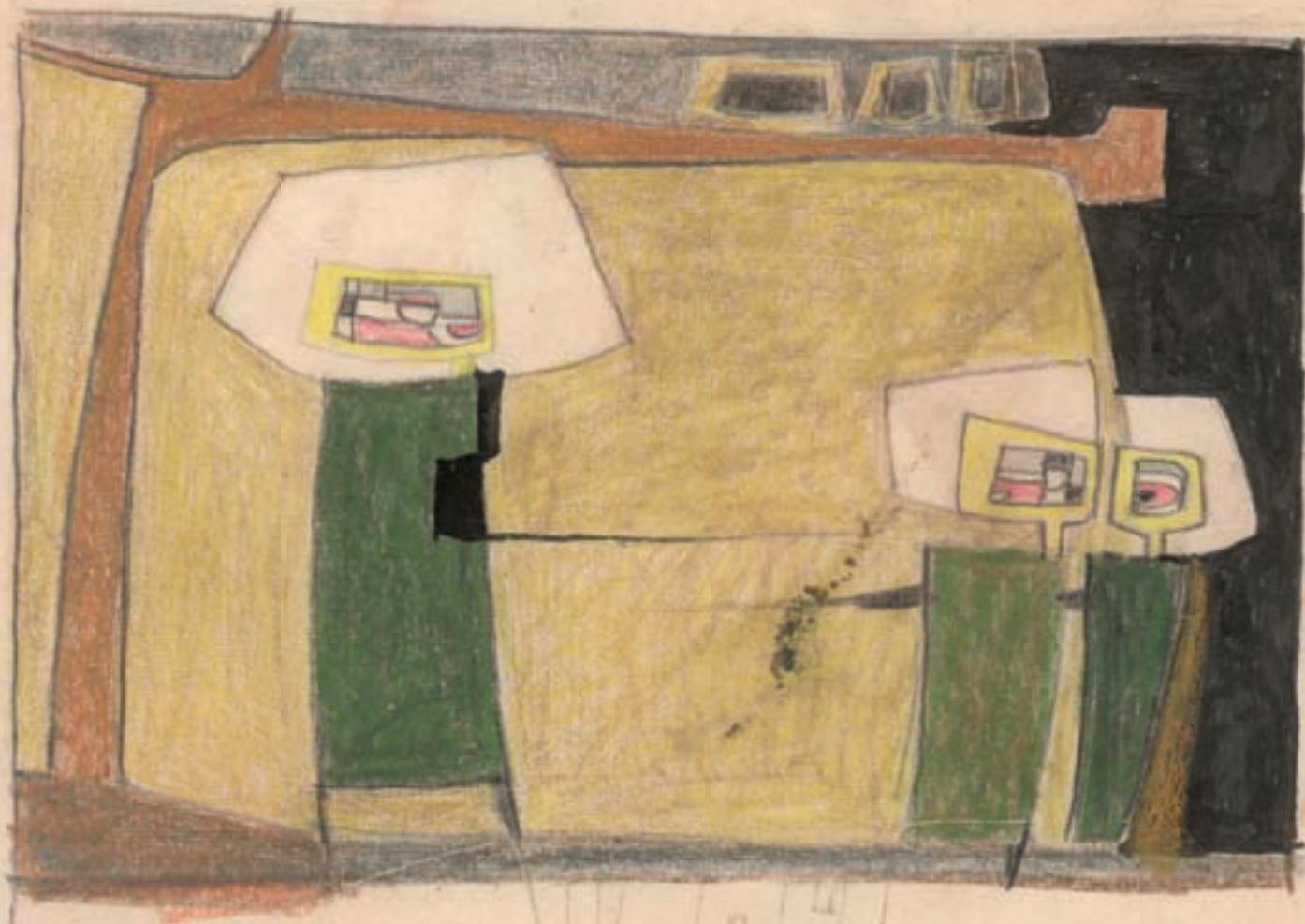






EL ESPÍJ





PRIMEROS CRISTIANOS



